

MATERIA

EL IKARO DE LA “M”

Rosa Giove

RESUMEN: Rosa Giove, médico y responsable médico del centro TAKIWASI nos explica el sentido del "*ikaro* de la M", canto terapéutico captado por ella y utilizado en las sesiones de curación con plantas de Takiwasi. Este *ikaro* expresa que la búsqueda espiritual y la curación están íntimamente ligadas a un trabajo sobre la materia y es prioritaria una acción bien concreta de limpieza de nuestra encarnación en la materia, el cuerpo físico.

Estoy flotando en la oscuridad de la noche y mi núcleo está en mi abdomen.
Tengo un cordón umbilical que me liga a la tierra y al mismo tiempo me da la vida succionando de ella calor y memoria mientras me acoge tibia y suavemente.

Tengo un dolor uterino que enfría mi cuerpo y me trae el recuerdo de muchas muertes, dolor que a la vez es luz y oscuridad, plenitud y vacío, movimiento y calma plena.

La memoria de todo lo existente se recrea en cada una de mis células y mi razón encuentra al fin el entendimiento, pero ya no me interesa "entender", sólo "sentir"...

Y siento cómo funciona cada uno de mis órganos en una maravillosa sinfonía que expande el alma ante la obra de la creación, mientras una vibración involuntaria nacida en mi abdomen me invade y asciende hasta convertirse en canción, la voz de mi ser material...

IKARO DE LA "M"

Mmm... mmm... materia...
materia madre, nueva y primigenia...
suave rumor interno... voz de la tierra...
Mmm... mmm... materia...
materia mía... materia nuestra...
materia manos, caricias nuevas...
música del alma que el amor no niega...

Mmm... mmm...
esencia de sol y estrellas,
materia puente entre el Eón y el hombre,
ciclo infinito sin tiempo,
repetición e instinto.
materia del verbo, energía nacida
por amor de y a la tierra,
a través de María, memoria, mujer madre
calor contenido en ella...

Mmm... mmm... Óyeme... Óyeme...
soy fuego profundo, venido del sol
antes que la luna fuera.
El último en extinguirse, cuna del miedo-muerte.
El que no deja de arder cuando se nubla la razón,
el que no deja de ser, con la superficial negación de sí...

Mmm... mmm...
Mmm... sonido antiguo guardado en el vientre del hombre,
que para llegar a Dios debe aprender a ser hombre...
y a escuchar la voz que no viene de la mente,
ni de la boca... mmm... mmm...

A través de las sensaciones de mi cuerpo me remonto a la noche acuosa de mi origen y más atrás, en un movimiento que me lleva vertiginosamente al centro de mí, a mi cuerpo, a mis entrañas, a olvidar lo racionalmente aprendido y a reconectarme con la voz de mi ser material.

Sólo puedo en este momento escuchar esta voz, que me habla de sus sensaciones, de los miedos que van descascarándose hasta dejar en el fondo el miedo a dejar de ser, a la muerte, a la disolución.

y el dolor detrás de los dolores, que es nuevamente el miedo a perder los límites de la individualidad, a perder el cuerpo que siente y entonces descubro el gozo que es sentirme viva en cada célula y respirar, amar, oír, hablar, mirar, ser, la alegría de la muerte vencida, del renacer que cierra el ciclo de nacimiento-vida-muerte-resurrección.

Ligado a este proceso vital circular, mi cuerpo, que recuerda su pasaje por otros ciclos similares, los revive al reconocer situaciones ya vividas, con una sensación de movimiento helicoidal que siento que me lleva a través del tiempo a otros espacios, todos en este lugar.

Una vibración cálida. asciende entonces desde mi base hasta mi vientre y entiendo, con todo mi ser, la necesidad de la materialización del Verbo, la importancia de trascender la divinidad y volver a la tierra madre, al instinto, a lo perecible para cerrar el ciclo y nuevamente ascender, nutrir el espíritu con la tierra y enriquecerla con él.

Siento el supremo orden de las cosas y seres, cuya lógica y magnitud supera nuestro entendimiento, y la necesidad de materializar algunas señales que nuestro cuerpo reconocerá, mientras en rápida sucesión visualizo masajes y ejercicios relativos al segundo chakra.

“

Estoy flotando
en la oscuridad
de la noche
y mi núcleo
está en mi
abdomen.
Tengo un
cordón
umbilical
que me liga
a la tierra y al
mismo tiempo
me da la vida
succionando
de ella calor
y memoria
mientras me
acoge tibia y
suavemente.

”

“
La
memoria
de todo
lo existente
se recrea en
cada una
de mis
células
y mi razón
encuentra
al fin el
entendimiento,
pero ya no
me interesa
"entender",
sólo
"sentir" ...
”

La vibración se intensifica en este punto y el miedo, el gozo, el asombro se entremezclan con el recuerdo familiar de una mujer que me pide le preste mi cuerpo para poder expresarse.

Y vomito. Vomito sin esfuerzo, como si no fuera yo quien lo hace. Mientras mi cuerpo vomita, siento que los recuerdos, la tristeza de esta mujer que murió sin poder decir cuánto amaba a sus hijos, sin pedir perdón por sus errores, que se encontró de improviso sin cuerpo que le permitiera expresarse materialmente, se evacúan.

Recorro con ella su sentir y la veo liviana, liberada de su carga y una limpia-claridad invade el ambiente mientras se aleja y recién entonces la identifico como una familiar fallecida antes que yo naciera.

La vivencia ha sido impresionante y aclara muchas dudas personales, muchas sensaciones de tiempo. He aprendido lo importante que es tener un cuerpo material que nos permita expresarnos y la necesidad de prepararnos para cuando no lo tengamos.

Mi cuerpo me enseña lo que sabe en su idioma simple y para ello he debido dejar de lado los prejuicios. El primer paso es reconocer la importancia de la materia, reconectarnos con nuestros procesos corporales y aceptar humildemente estar en proceso, en proceso de limpieza, en proceso de curación-aprendizaje, en proceso vital, en proceso hacia el eón.

Si tomamos en cuenta la teoría de los chakras, el chakra de la base está en relación con la energía vital fundamental del ser humano, a la sexualidad; y el siguiente, en línea ascendente, es el localizado en el bajo vientre, lugar de representación física del foyer o calentador inferior de los chinos.

Este chakra se relacionará con las sensaciones físicas ligadas a la vida misma como proceso biológico: la reproducción, la eliminación, la muerte, en fin, todo lo inherente a la materialización.

Para que la energía ascienda a un plano superior se deberá ir sucesivamente desbloqueando los nudos energéticos. La ascensión a este segundo chakra implica el trabajo deliberado sobre el cuerpo material para liberar o resolver bloqueos inherentes a él: temores pre y post natales, hábitos vitales: alimentación, ritmo de vida, aspecto sexual, actitud frente a la enfermedad/muerte, etcétera.

En el chamanismo amazónico el cuerpo es el sustrato material del espíritu con todas sus manifestaciones y materializa nuestra actitud hacia elementos inmateriales. No hay la disociación esquizofrénica que nuestra cultura impone al "binomio" alma-cuerpo.

La cultura amazónica tiene una visión integral, concibe al ser humano como ser trascendente que se individua liza externamente pero que en esencia comparte con el todo (plantas, animales, seres inanimados, fenómenos telúricos...) su esencia, su energía y una memoria universal que fluye, circula y se reacomoda continuamente.

Es este concepto de ser humano como ente energético el que permite la comprensión e integración de las técnicas curativo-iniciáticas ancestrales a nuestros conceptos occidentales.

Es imposible actuar sobre el plano afectivo y espiritual sin tomar en cuenta el cuerpo; y por ello se revalora el cuerpo material como base para acceder al espacio de la trascendencia, de la comunión profunda con el espacio intemporal, obliga a la aceptación de nuestro cuerpo como a priori para acceder al conocimiento guardado en él.

Este concepto marca la diferencia con los modernos movimientos "espiritualistas" basados en el rechazo al cuerpo y a lo inherente a él.

Vemos en ellos un falso discurso porque a la negación del cuerpo y sus sensaciones, en aras del espíritu, se asocia una sobrevaloración del pensamiento generado por él y del racionalismo, fundamentada en los recursos de una técnica limitada y relativa, orgullosa de sí. El espíritu ha pasado a ser una dependencia del pensamiento racional, incapaz de manifestarse por sí mismo, y el cuerpo un estorbo en lugar de ser aquello que posibilita el aprendizaje y nuestra existencia presente, nuestras vivencias.

A través de la historia es relativamente reciente la tendencia a negar la importancia del trabajo sobre el aspecto material.

En las sociedades primitivas se reconoce como fundamental para poder ir más allá, en el tiempo, en el espacio: la preservación de las especies y razas, así como las obras que permiten la permanencia de las culturas, son realizaciones materiales del mundo mental y espiritual.

Lo sorprendente es que conceptos científicos vigentes y descubrimientos recientes sobre materia y energía concuerdan con muchas de las "creencias" populares sobre la materia. Podríamos decir que hay conocimientos válidos que son utilizados por el curanderismo aunque se haya perdido la referencia racional o se exprese en términos diferentes.

Es en el curanderismo donde la interacción entre materia y energía es primordial para entender los procesos mórbidos y también la curación.

Si nuestro cuerpo puede tener la capacidad de curarse a sí mismo o a otra persona, así también puede ser responsable de la enfermedad propia o ajena.

La pérdida del espíritu, disociar al ser humano en cuerpo y mente, ha sido el inicio de la aparición de la patología que ahora agobia a nuestra civilización occidental: las enfermedades mentales, la adicción, las enfermedades degenerativas surgen debido a la pérdida de contacto con nuestro maestro interior y con la naturaleza, gracias a la desvinculación con nuestro cuerpo material, a la negación de nuestro cuerpo energético y a la incapacidad para liberar las tensiones y bloqueos.

Dentro del contexto ancestral amazónico, el cuerpo del curandero es su primera arma curativa y estar sano el primer requisito para poder curar a otro. El curandero utiliza su energía para actuar sobre el cuerpo del paciente y de acuerdo a su preparación puede curarlo aunque también puede hacerle "daño".

La noción de "daño" tiene profundo arraigo popular y es tema de continua discusión a nivel antropológico, psicológico, médico, religioso... la discusión no llegará a su fin mientras se siga discutiendo en diferentes idiomas, mientras se mire en diferentes planos y se ignore el aspecto energético.

El sentirse "uno" con el entorno, con la naturaleza, conocer profundamente las características de los animales, de las plantas, de las cosas posibilita a los curanderos poder utilizarlos en sus trabajos, assimilarlos en una especie de "sintonización energética" que les permite integrar algunos aspectos a su energía propia para potenciarla.

Es común que un curandero durante una ceremonia ritual llame al espíritu de plantas maestras, flores de perfume fuerte, fuerzas telúricas, animales como la boa, el puma, el otorongo, pájaros, etc. y aun aquellos elementos que siendo ajenos a su propia cultura son reconocidos como portadores de fuerza en algunos aspectos, como por ejemplo la gasolina.

En estos casos vemos patentemente cómo el espíritu manifiesta su esencia a través de su característica física, material, y cómo el curandero, para acceder a ambos, aspecto material y energético, los utiliza indistintamente.

Igualmente, la energía puede materializarse en diferentes modos: puede ser un "virote" o flecha que hiere si se trata de hacer daño, el "yachay" que es un animalito que el curandero porta en su cuerpo y utiliza para curar.

Puede ser una flema que contiene sabiduría {el mariri}. El conocimiento puede pasarse por la deglución de este mariri o a través de un canto curativo (icaro) que puede enseñarse o colocarse en el cuerpo y muchas veces este icaro puede causar dolores de espalda si está mal acomodado o si no fue bien recibido.

Podemos hablar también de la materialización de emociones, como sucede con la pena que produce una sensación de masa pulsátil en el abdomen, que no es un tumor (pulsario) o el susto, que ocasiona múltiples síntomas y que se trata con medidas energéticas.

Sin ir más lejos, no podemos descartar el origen emotivo de muchas enfermedades degenerativas, incluyendo los tumores que materializan bloqueos energéticos.

La etiología de la enfermedad desde este punto de vista nuevamente nos lleva a considerar el aspecto energético: el proceso mórbido se produce porque hay una perturbación energética inicial que lo favorece y que lo precede.

“

Y siento
cómo
funciona
cada uno
de mis
órganos
en una
maravillosa
sinfonía
que expande
el alma
ante
la obra
de la
creación... .

”

“
... mientras
una
vibración
involuntaria
nacida
en mi
abdomen
me invade
y asciende
hasta
convertirse
en canción,
la voz
de mi ser
material...”

Lo interesante es que, si bien la medicina alopática no puede detectar la enfermedad en esta etapa, los curanderos sí pueden darse cuenta y cumplirían un rol preventivo al actuar sobre el problema energético antes que se materialice.

En fin, son muchos los aspectos del trabajo sobre el cuerpo que podríamos considerar, no solamente en el plano curativo sino sobre su repercusión en nuestros procesos vitales. Nuestras vivencias, la sensación de plenitud cósmica, de integración con la esencia misma de la vida, la capacidad de sentir, de pensar, de transmitir nuestros genes y permanecer en el tiempo son posibles gracias a nuestro aspecto material.

Para que nuestro cuerpo concreto, material, nos permita la armonización con el TODO necesita cuidado, limpiarse periódicamente, liberar sus bloqueos y "cargarse energéticamente".

Descontaminando nuestros sensores podremos escuchar la voz del maestro que todos portamos en nosotros: cerrar nuestros ojos físicos para ver más lejos, disminuir la cantidad de ruido circundante (físico y mental) para poder oír, ponemos a disposición, entregamos con confianza y limpiamos.

Esta limpieza no es sólo física sino también mental y espiritual, y va más allá de la existencia actual hasta nuestras cargas prenatales, genéticas, familiares, etc.

Baños de plantas, saunas, ayunos, purgativos, cuidado de la energía sexual y muy especialmente las denominadas "dietas" (retiros en el monte con ingesta ritualizada de plantas maestras), son métodos que actúan sobre el cuerpo físico y que gracias a la ritualización, además del efecto inherente (vómito, diuresis, limpieza de vías biliares, eliminación fecal, etc.) ocasionan cambios a nivel mental, energético y espiritual.

Así como las emociones se liberan expresándose mediante el llanto, la risa, la ira, el vómito es la principal forma de materializar la eliminación de los contenidos que pueden ser dañinos a nivel físico, afectivo o espiritual.

El vómito natural, que se presenta en el curso de una enfermedad, es un mecanismo de defensa de nuestro organismo para eliminar aquello que le causa daño.

El provocado voluntariamente como parte de una limpieza ritual, limpia no sólo el cuerpo sino también lo mental; depura y asocia a él aquello que rechazamos como espiritualmente dañino, materializando su expulsión; implica echar afuera al mismo tiempo los bloqueos físicos y mentales, la imagen que tenemos de nosotros, y dar de nosotros, de lo más íntimo, de las entrañas, aceptar que también somos materia y no sólo espíritu...

Dentro de una sesión ritual de ayahuasca, vomitar es un aspecto energético, no meramente físico, que cura por eliminar del cuerpo lo ajeno, lo que nos hace daño. Implica "devolver" aquello que está en exceso, que no nos pertenece o que hemos tomado por error. Se puede asociar a recuerdos, emociones y visión de hechos personales o de otras personas e inclusive se puede sentir que se vomita "por otros" o que otros vomitan por nosotros, siendo en todos los casos una experiencia liberadora.

Este es uno de los diferentes medios de depuración física a que se puede acudir en un proceso que debe ser continuo, que se da a medida que se avanza en el camino, conforme van surgiendo contenidos propios o transferidos de los demás que pueden interferir con el trabajo de evolución personal.

La preparación, la reconciliación con nuestro cuerpo y todo lo inherente a él es un camino largo, que dura toda la vida y más allá.

Disciplina, entrega, confianza y sobre todo alegría de vivir son necesarios para reconectarnos con sus conocimientos y recuperar su capacidad medicinal, aprender a limpiar nuestra energía para poder curar, sin aditamentos artificiales, sólo con nuestro cuerpo.